

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1956)
Heft: 1

Artikel: La gama de colecciones de primavera
Autor: Gala
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797641>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 22.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



De g. à dr.: Tailleur chartreuse 3 pièces (avec manteau), de Patou. — Robe et canezou en lainage rayé de Lanvin-Castillo. — Tailleur parme (robe et veste) de Balmain. — Robe et veste de Dior.

La gama de colecciones de primavera

Por mucho que se haga y que se diga, la mujer es un ser de carne y hueso y, como lo decía Peter Cheyney, que tiene un cuerpo con unas curvas armoniosamente distribuidas donde deben estar. Es de temer que, los modistas en general, tiendan actualmente a olvidarse de este hecho fundamental, evolucionando en pos de una abstracción que parece afianzarse de más en más. Indudablemente, se dejan guiar por la norma que pretende que las artes han de ser cada vez menos figurativas; pero lo que es concebible para un cuadro o para una escultura, no es admisible para un vestido. La escultura constituye una entidad, la pintura sirve para fijar un ideal o una idea; mientras que, aparentemente, el vestido está destinado a poner de realce un cuerpo. Cuando se ve deambular las señoritas maniquíes a la última moda, que pesan quince kilos menos de lo que les corresponde según su estatura, cuyo pecho ha sido sabiamente suprimido y cuya espalda, hablo de la epidermis tenue y flotante — queda plisada por el corselete y agresivamente decorada por las vértebras, se da uno cuenta de que el modista pretendía impersonificar la estatua de carne para transformarla en un soporte para el vestido, y nada más.

Es una verdadera lástima, porque llega uno a preguntarse si esos vestidos, que son maravillas en cuanto al acierto de su hechura, son acaso presentados como engaños para la vista. Pero, aparte de ésto, el espectáculo resulta tan agradable como pudiera serlo el de una mecánica pura y refinada. Implica una notable virtuosidad, una técnica del montaje sin defecto alguno. En cambio, se suspira de gusto y se distienden los nervios al ser



De g. à dr.: Robe de mousseline et manteau de satin de Lanvin-Castillo. — Robe de Dior. — Robe avec manteau de Jacques Fath.

uno pronto de que, si bien existen dos escuelas de la moda, la de los innovadores atrevidos y la de los enamorados del embellecimiento, en realidad, ambas fórmulas se entrecruzan interfiriendo la una con la otra. Ya lo dije anteriormente: A los rigores de la línea « flecha », opone Dior poco después los vestidos más femeniles; y lo mismo ocurre con Givenchy o Balenciaga, esos matemáticos del corte. En cambio, en lo de Balmain, Fath o Lanvin, entre dos modelos sedosos y rebosantes de languidez, aparece de pronto un vestidito, un falso bolero o un canesú de inspiración geométrica.

* * *

La moda parisina forma un todo completo, un astro con sus tempestades de luz, como en el sol, pero es un conjunto cuyas partes están fuertemente ensambladas unas con otras. Está sometida a evoluciones cíclicas, vuelve a descubrir las mismas fórmulas como consecuencia lógica de lo que acaba de abandonar.

Este año y como reacción contra el retorno equivocado a 1925, los talles están más arriba. Los graciosos fantasmas de Teresa Cabarrus y de Josefina de Beauharnais flotan en el ambiente recargado de humo de los salones. Casi en todas las casas de modas, lo que triunfa son los estilos Directorio, Imperio o Restauración. Pero entendámoslo bien, se trata de un estilo muy 1956, a pesar de todo. La cintura vuelve a por sus fueros,

presentados los vestidos de gala y de soaré, si se prescinde de los cuerpos éticos... Las líneas se vuelven más flexibles, más contorneadas, los bustos se asemejan a cestas de frutas, los vestidos revolotean en cascadas de muselina y de organdíes. Y la gente rompe en aplausos.

Cierto es que, a las observaciones que acabamos de hacer, puede contestarse alegando que hay que ser de la época presente, que la moda es la suprema razón, que no debe pararse en barras a pesar de la lógica, sino adaptarse al ambiente, que lo que gusta es hermoso, que, por mucho que se discuta a Picasso, siempre será lo mejor para invertir su dinero en cuadros, que la moda parisina no ha perdido su irradiación mundial, y que, al fin y al cabo, son los modistas de vanguardia los que gozan de mayor éxito. Los raciocinadores empedernidos os harán recordar que, antaño, Poiret fué considerado como escandaloso en la época de las faldas pantalón, y cuando los trajes de punto de Chanel (el colmo de la dejadez y del abandono para los apegados a la tradición) dieron no sé cuantas vueltas al mundo en una farandola de libras, dólares y cruzeiros. Por definición, los jóvenes tienen razón. Lo que no quiere decir que los otros estén equivocados. Y como la naturaleza lo equilibra todo, viendo estas presentaciones, se apercibe

no para marcar el talle, lo que sería demasiado fácil, sino como adorno. Se enrosca alrededor del busto, enlazándole, como cintas cruzadas, formando lazadas colgantes, indicando el principio de un drapeado. Despidámonos de los vestidos princesa y de los bustos prolongados.

El traje sastre parece estar en retroceso en provecho del pequeño vestido para todo, acompañado de un « spencer », de una chaqueta suelta, de una camisola, de un canesú (o llamadle como queráis). Está este vestido confeccionado con lanas suaves, con trenzados pastelizados, o con príncipe de Gales, con torzales tupidos o shantung.

Al vestido camisero le va muy bien el talle alto. En lo que se refiere a los drapeados, aparecen por doquier, juegan con el tejido y dan un aire de descanso que suaviza la severidad de la línea general.

Se ven muchos estampados. Unos los tratan en un estilo casi liso, como Genoveva Fath ; otros emplean tejidos de matices violentos que recuerdan las decoraciones de tapicería de aquel Poiret de la gran época. Lo que brota con ímpetu son las muselinas, los organdíes, organzas, puntillas y encajes de guipur, con el acompañamiento más grave de los satenes.

Como lo sabe todo el mundo, es más fácil lograr bien un encantador vestido de soaré que un bonito vestido para la mañana. El material, la amplitud, los colores contribuyen a que así sea. Para los enamorados de la dificultad como lo son los modistas de ahora, el vestido de soaré ha de ser tan sólo una concesión. Pero, no obstante, pocas veces pudieron verse tantos y tan bellos, tan tornasolados. Aunque enjuiciemos estas cosas desde el punto de vista masculino, hemos de confesar que los hay que son como un ensueño. Vestidos blancos y negros de Dior, una gandurah de satén negro listado de blanco, de Lanvin, y en todas partes, en lo de Fath, de Balmain, de Patou, de Maggy Rouff y de los demás que se nos quedan en el tintero, esplendores arruinadores pero que, reunidos sobre un centenar de mujeres, evocarían las fiestas galantes de antaño con su alegre esplendor.

* * *

Fuera de eso y si se busca a hacer el resumen de lo que hay de nuevo en la moda para este verano de 1956 sin temer la aridez de las definiciones, los puntos que conviene recordar son los siguientes :

- talle mucho más alto, con aparición del cinturón y de los juegos de drapeado ; con garbo, pero sin estrangulaciones ;
- menos trajes estilo sastre (pero sin exagerar, pues aún se ven muchos) y mayor abundancia de vestidos combinados, con boleros de todas las formas, unidos o separados ;
- las faldas, algunas ceñidas, otras con vuelo, tienen también tendencia a acortarse ;
- colores claros para las lanas, y una verdadera oleada de telas de San Gall ;
- muchos adornos de flores en los vestidos (lirios del valle, rosas, margaritas) ;
- en cambio, muchas menos orlas y lazadas de piqué blanco ;
- reaparición del corpiño estilo balconcillo en los vestidos de gala, mientras que para las dos temporadas precedentes, las hombreras eran de rigor ;

*Robe d'organdi brodé de Balmain. —
Robe d'organdi noir brodé de Patou
avec bolero d'organdi blanc uni.*





Détails : (de g. à dr.) Nœud avec pan au dos, de Dior. — Jupe montante (taille « directoire ») de Balmain. — Ceinture sous le buste, chapeau charlotte en organdi, de Dior. — Grande collier en organdi, de Dior. — Robe à pois avec ceinture drapée, de Lanvin-Castillo. — Ruché d'organdi sur tailleur, de Fath. — Jabot d'organdi sur robe de shantung à pois, de Fath.

- alhajas voluminosas, pero más sobrias que hasta hace poco ;
- no olvidemos los abrigos con vuelo, tan garbosos ;
- y en cuanto a los sombreros, poco agradarán a los hombres, pero las mujeres se despepitáran por ellos, lo mismo si son embudos o pantallas que tiestos puestos boca abajo.

* * *

Pero pronto hemos de ver que, esta moda que nos es presentada sobre sombras de mujer — de 1,65 m de estatura y 50 kilos de peso — acabará redondeándose, adquiriendo cuerpo y feminizándose. Aquellos que la vieron por primera vez en los salones de su creador, apenas si logran reconocerla cuando la vuelven a ver en la calle, en el salón de té o en la sala de espectáculos. Habrá pasado por su período de adaptación y logrado adquirir las suaves formas femeniles. Estará aventajada por las combinaciones de colores, por lo aéreo de las telas, se habrá humanizado... y, entonces, también resultará bella.

Gala

